

El Tercer Viaje Misionero de Pablo—Regresar Por Macedonia (primavera 55)

Hechos 20:3b–5

3b y habiéndose tramado un plan en su contra de parte de los Judíos cuando estaba por embarcarse para Siria, tomó la decisión de regresar por Macedonia.

4 Lo acompañaban Sópater de Berea, *hijo* de Pirro; Aristarco y Segundo de los Tesalonicenses; Gayo de Derbe, y Timoteo; Tíquico y Trófimo de Asia (provincia occidental de Asia Menor).

5 Pero éstos se habían adelantado y nos esperaban en Troas.

El Tercer Viaje Misionero de Pablo—Troas (primavera 55)

Hechos 20:6–12

6 Nos embarcamos en Filipos después de los días de la Fiesta de los Panes sin Levadura, y en cinco días llegamos adonde ellos *estaban* en Troas; y allí nos quedamos siete días.

7 El primer *día* de la semana, cuando estábamos reunidos para partir el pan, Pablo les hablaba, pensando salir al día siguiente, y prolongó su discurso hasta la medianoche.

8 Había muchas lámparas en el aposento alto donde estábamos reunidos.

9 Y estaba sentado en la ventana un joven llamado Eutico. Como Pablo continuaba hablando, *Eutico* fue cayendo en un profundo sueño hasta que, vencido por el sueño, se cayó desde el tercer piso y lo levantaron muerto.

10 Pero Pablo bajó y se tendió sobre él, y después de abrazarlo, dijo: “No se alarmen, porque está vivo.”

11 Volviendo arriba, después de partir el pan y de comer, conversó largamente con ellos hasta el amanecer, y entonces se marchó.

12 Al muchacho se lo llevaron vivo, y quedaron grandemente consolados.

El Tercer Viaje Misionero de Pablo—Mileto (primavera 55)

Hechos 20:13–38

De Troas a Asón, Mitilene, y Mileto

13 Entonces nosotros, adelantándonos a *tomar* la nave, salimos para Asón, con el propósito de recoger allí a Pablo, pues así lo había decidido, deseando él ir por tierra *hasta Asón*.

14 Cuando nos encontró en Asón, lo recibimos a bordo y nos dirigimos a Mitilene.

15 Saliendo de allí, al día siguiente llegamos frente a Quío; y al otro *día* atracamos en Samos. Habiendo hecho escala en Trogilio, al *día* siguiente llegamos a Mileto.

16 Porque Pablo había decidido dejar a un lado a Éfeso para no detenerse en Asia, pues se apresuraba para estar, en Jerusalén el día de Pentecostés si le era posible.

Discurso de Despedida de Paul a los Ancianos de la Iglesia Efesia

17 Desde Mileto mandó *mensaje* a Éfeso y llamó a los ancianos de la iglesia.

18 Cuando vinieron a él, les dijo:

“Ustedes bien saben cómo he sido con ustedes todo el tiempo, desde el primer día que estuve en Asia.

19 He servido al Señor con toda humildad, con lágrimas y con pruebas que vinieron sobre mí por causa de las intrigas de los Judíos.

20 *Bien saben* cómo no rehuí declararles a ustedes nada que fuera útil, y de enseñarles públicamente y de casa en casa,

21 testificando solemnemente, tanto a Judíos como a Griegos, del arrepentimiento para con Dios y de la fe en nuestro Señor Jesucristo.

22 “Ahora yo, atado en espíritu, voy a Jerusalén sin saber lo que allá me sucederá,

23 salvo que el Espíritu Santo solemnemente me da testimonio en cada ciudad, diciendo que me esperan cadenas y aflicciones.

24 Pero en ninguna manera estimo mi vida como valiosa para mí mismo, a fin de poder terminar mi carrera y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio solemnemente del evangelio de la gracia de Dios.

25 “Y ahora, yo sé que ninguno de ustedes, entre quienes anduve predicando el reino, volverá a ver mi rostro.

26 Por tanto, les doy testimonio en este día de que soy inocente de la sangre de todos,

27 pues no rehuí declararles todo el propósito de Dios.

28 “Tengan cuidado de sí mismos y de toda la congregación, en medio de la cual el Espíritu Santo les ha hecho obispos (supervisores) para pastorear la iglesia de Dios, la cual Él compró con Su propia sangre.

29 Sé que después de mi partida, vendrán lobos feroces entre ustedes que no perdonarán el rebaño.

30 También de entre ustedes mismos se levantarán algunos hablando cosas perversas para arrastrar a los discípulos tras ellos.

31 Por tanto, estén alerta, recordando que por tres años, de noche y de día, no cesé de amonestar a cada uno con lágrimas.

32 “Ahora los encomiendo a Dios y a la palabra de Su gracia, que es poderosa para edificar/los y dar/les la herencia entre todos los

santificados.

33 Ni la plata, ni el oro, ni la ropa de nadie he codiciado.

34 Ustedes saben que estas manos me sirvieron para mis *propias* necesidades y las de los que estaban conmigo.

35 En todo les mostré que así, trabajando, deben ayudar a los débiles, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: ‘Más bienaventurado es dar que recibir.’ ”

36 Cuando Pablo terminó de hablar, se arrodilló y oró con todos ellos.

37 Comenzaron todos a llorar desconsoladamente, y abrazando a Pablo, lo besaban.

38 Estaban afligidos especialmente por la palabra que había dicho de que ya no volverían a ver su rostro. Y lo acompañaron hasta el barco.

El Tercer Viaje Misionero de Pablo—Siria (primavera 55)

Hechos 21:1–6

1 Después de separarnos de ellos, salimos y navegamos con rumbo directo a Cos, al día siguiente a Rodas, y de allí a Pátara.

2 Al encontrar un barco que iba para Fenicia, subimos a bordo y nos hicimos a la vela.

3 Cuando vimos *la isla de Chipre*, dejándola a la izquierda, navegamos hacia Siria, y desembarcamos en Tiro porque la nave debía dejar allí su cargamento.

4 Después de hallar a los discípulos, nos quedamos allí siete días, y ellos le decían a Pablo, por el Espíritu, que no fuera a Jerusalén.

5 Pasados aquellos días partimos y emprendimos nuestro viaje mientras que todos ellos, con sus mujeres e hijos, nos acompañaron hasta las afueras de la ciudad. Después de arrodillarnos y orar en la playa, nos despedimos unos de otros.

6 Entonces subimos al barco y ellos regresaron a sus hogares.

Pablo Viaja para Jerusalén (mayo/junio 55)

Hechos 21:7–17

7 Terminado el viaje desde Tiro, llegamos a Tolemaida, y después de saludar a los hermanos, nos quedamos con ellos un día.

8 Al día siguiente partimos y llegamos a Cesarea, y entrando en la casa de Felipe, el evangelista, que era uno de los siete (diáconos), nos quedamos con él.

9 Este tenía cuatro hijas vírgenes que profetizaban.

10 Y deteniéndonos allí varios días, descendió de Judea cierto profeta llamado Agabo,

11 quien vino a vernos, y tomando el cinto de Pablo, se ató las manos y los pies, y dijo: “Así dice el Espíritu Santo: ‘Así atarán los Judíos en Jerusalén al dueño de este cinto, y lo entregarán en manos de los Gentiles.’ ”

12 Al escuchar esto, tanto nosotros como los que vivían allí le rogábamos que no subiera a Jerusalén.

13 Entonces Pablo respondió: “¿Qué hacen, llorando y quebrantándome el corazón? Porque listo estoy no sólo a ser atado, sino también a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús.”

14 Como no se dejaba persuadir, dejamos de insistir, diciéndonos: “Que se haga la voluntad del Señor.”

15 Después de estos días nos preparamos y comenzamos a subir hacia Jerusalén.

16 Nos acompañaron también *algunos* de los discípulos de Cesarea, quienes nos condujeron a Mnasón, de Chipre, un antiguo discípulo con quien deberíamos hospedarnos.

Pablo en Jerusalén

17 Cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con regocijo.

“A los Judíos, Me Hice Como Judío, Para Ganar a los Judíos” (verano 55)

Hechos 21:18–26

18 Al día siguiente Pablo fue con nosotros *a ver* a Jacobo (Santiago, hermano de Jesús), y todos los ancianos estaban presentes.

19 Después de saludarlos, comenzó a referirles una por una las cosas que Dios había hecho entre los Gentiles mediante su ministerio.

20 Ellos, cuando *lo* oyeron, glorificaban a Dios y le dijeron: “Hermano, ya ves cuántos miles hay entre los Judíos que han creído, y todos son celosos de la Ley (Mosaica).

21 Se les ha contado acerca de ti, que enseñas a todos los Judíos entre los Gentiles que se aparten de Moisés, diciéndoles que no circunciden a sus hijos ni observen las tradiciones.

22 Entonces, ¿qué es *lo que se debe hacer*? Porque sin duda la multitud se reunirá *pues* oirán que has venido.

23 “Por tanto, haz esto que te decimos. Tenemos cuatro hombres que han hecho un voto;

24 tómalos y purifícate junto con ellos, y paga sus gastos para que se rasuren la cabeza. Así todos sabrán que no hay nada *cierto* en lo que se les ha dicho acerca de ti, sino que tú también vives (andas) ordenadamente, guardando la Ley.

25 Pero en cuanto a los Gentiles que han creído, nosotros *les* hemos escrito, habiendo decidido que deben abstenerse de todo lo que ha sido sacrificado a los ídolos, de sangre y de comer carne de animales estrangulados y de fornicación.”

26 Entonces Pablo tomó *consigo* a los hombres, y al día siguiente, purificándose junto con ellos, fue al templo, notificando de la terminación de los días de purificación, hasta que el sacrificio se ofreciera por cada uno de ellos.

Tumulto y Arresto de Pablo en el Templo (verano 55)

Hechos 21:27–36

27 Cuando estaban para cumplirse los siete días, los Judíos de Asia (provincia occidental de Asia Menor), al verlo en el templo alborotaron a todo el pueblo y le echaron mano,

28 gritando: “¡Hombres de Israel, ayúdenos! Este es el hombre que enseña a todos, por todas partes, contra nuestro pueblo, la Ley y este lugar. Además, incluso ha traído Griegos al templo, y ha profanado este lugar santo.”

29 Pues anteriormente habían visto a Trófimo el Efesio con él en la ciudad, y pensaban que Pablo lo había traído al templo.

30 Se alborotó toda la ciudad, y llegó el pueblo corriendo de todas partes. Apoderándose de Pablo lo arrastraron fuera del templo, y al instante cerraron las puertas.

31 Mientras procuraban matarlo, llegó aviso al comandante de la compañía (tropa) *Romana* que toda Jerusalén estaba en confusión.

32 Inmediatamente tomó consigo *algunos* soldados y centuriones, y corrió hacia ellos; cuando el pueblo vio al comandante y a los soldados, dejaron de golpear a Pablo.

33 Entonces el comandante llegó y lo arrestó, y ordenó que lo ataran con dos cadenas, y preguntaba quién era y qué había hecho.

34 Pero entre la muchedumbre unos gritaban una cosa y otros otra, y como él no pudo averiguar con certeza *los hechos*, debido al tumulto, ordenó que llevaran a Pablo al cuartel.

35 Cuando Pablo llegó a las gradas, los soldados tuvieron que cargarlo por causa de la violencia de la turba;

36 porque la multitud del pueblo *lo* seguía, gritando: “¡Muera!”

Defensa de Pablo (verano 55)

Hechos 21:37–22:29

Pablo Pide Permiso al Comandante Romano para Hablar

21:37 Cuando estaban para meterlo en el cuartel, Pablo dijo al comandante: “¿Puedo decirte algo?” Y él dijo: “¿Sabes Griego?

38 ¿Entonces tú no eres el Egipcio que hace tiempo levantó una revuelta y sacó los 4,000 hombres de los asesinos al desierto?”

39 Pablo respondió: “Yo soy Judío de Tarso de Cilicia, ciudadano de una ciudad no sin importancia. Te suplico que me permitas hablar al pueblo.”

40 Cuando el comandante le concedió el permiso, Pablo, de pie sobre las gradas, hizo señal al pueblo con su mano, y cuando hubo gran silencio, les habló en el idioma Hebreo:

Pablo Se Dirige a la Multitud en Arameo Judaico

22:1 “Hermanos y padres, escuchen mi defensa que ahora *presento* ante ustedes,” decía Pablo.

2 Cuando oyeron que se dirigía a ellos en el idioma Hebreo, observaron aún más silencio. Él continuó:

3 “Yo soy Judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en esta ciudad, educado bajo Gamaliel en estricta conformidad a la ley de nuestros padres, siendo *tan* celoso de Dios como todos ustedes lo son hoy.

4 Perseguí este Camino hasta la muerte, encadenando y echando en cárceles tanto a hombres como a mujeres,

5 de lo cual pueden testificar el sumo sacerdote y todo el Concilio (Sanedrín) de los ancianos. De ellos recibí cartas para los hermanos (Judíos), y me puse en marcha para Damasco con el fin de traer presos a Jerusalén también a los (creyentes) que estaban allá, para que fueran castigados.

6 “Y aconteció que cuando iba de camino, estando ya cerca de Damasco, como al mediodía, de repente una luz muy brillante fulguró desde el cielo a mi alrededor.

7 Caí al suelo y oí una voz que me decía: ‘Saulo, Saulo, ¿por qué Me persigues?’

8 Y respondí: ‘¿Quién eres, Señor?’ Y Él me dijo: ‘Yo soy Jesús el Nazareno, a quien tú persigues.’

9 “Los que estaban conmigo vieron la luz, ciertamente, pero no comprendieron la voz de Aquél que me hablaba.

10 Y yo dije: ‘¿Qué debo hacer, Señor?’ Y el Señor me dijo: ‘Levántate y entra a Damasco; y allí se te dirá todo lo que se ha ordenado que hagas.’

11 “Pero como yo no veía por causa del resplandor (de la gloria) de aquella luz, los que estaban conmigo me llevaron de la mano y entré a Damasco.

12 “Y uno llamado Ananías, hombre piadoso según las normas de la Ley, y de quien daban buen testimonio todos los Judíos que vivían allí,

13 vino a mí, y poniéndose *a mi lado*, me dijo: ‘Hermano Saulo, recibe la vista.’ En ese mismo instante *alcé los ojos* y lo miré.
 14 “Y él dijo: ‘El Dios de nuestros padres (antepasados) te ha designado para que conozcas Su voluntad, y para que veas al Justo y oigas palabra de Su boca.
 15 Porque tú serás testigo Suyo a todos los hombres de lo que has visto y oído.
 16 Y ahora, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados invocando Su nombre.’
 17 “Cuando regresé a Jerusalén y me hallaba orando en el templo, caí en un éxtasis,
 18 y vi *al Señor* que me decía: ‘Apresúrate y sal pronto de Jerusalén porque no aceptarán tu testimonio acerca de Mí.’
 [v. [Hch 9:26–30](#)]
 19 “Entonces yo dije: ‘Señor, ellos saben bien que
 20 Cuando se derramaba la sangre de Tu testigo Esteban (mártir), allí estaba también yo dando mi aprobación, y cuidando los mantos de los que lo estaban matando.’
 21 Pero Él me dijo: ‘Ve, porque te voy a enviar lejos, a los Gentiles.’ ”
 22 *La multitud* lo oyó hasta que dijo esto, *entonces* alzaron sus voces y dijeron: “¡Quita de la tierra a ese hombre! No se le debe permitir que viva.”
 23 Como ellos vociferaban, y arrojaban sus mantos, y echaban polvo al aire,
 24a el comandante ordenó que llevaran a Pablo al cuartel,

Pablo el Ciudadano Romano

24b diciendo que debía ser sometido a azotes para saber la razón por qué la gente gritaban contra él de aquella manera.
 25 Cuando lo estiraron con correas, Pablo dijo al centurión que estaba allí: “¿Les es lícito azotar a un ciudadano Romano sin haberle hecho juicio?”
 26 Al oír *esto* el centurión, fue al comandante y le avisó: “¿Qué vas a hacer? Porque este hombre es ciudadano Romano.”
 27 Vino el comandante a *Pablo* y le dijo: “Dime, ¿eres ciudadano Romano?” “Sí,” contestó él.
 28 Y el comandante respondió: “Yo adquiriré esta ciudadanía por una gran cantidad de dinero.” “Pero yo soy *ciudadano Romano* de nacimiento,” le dijo Pablo.
 29 Entonces los que iban a someterlo a *azotes*, al instante lo soltaron. También el comandante tuvo temor cuando supo que *Pablo* era ciudadano Romano, y porque lo había atado *con cadenas*.

Pablo Ante el Concilio (Sanedrín) (verano 55)

Hechos 22:30–23:11

22:30 Al día siguiente, queriendo el comandante saber con certeza la causa por la cual los Judíos lo acusaban a Pablo, lo soltó, y ordenó a los principales sacerdotes y a todo el Concilio (Sanedrín) que se reunieran. Después llevó a Pablo y lo puso ante ellos.
 23:1 Entonces Pablo, mirando fijamente al Concilio (al Sanedrín), dijo: “Hermanos, hasta este día yo he vivido delante de Dios con una conciencia perfectamente limpia.”
 2 Y el sumo sacerdote Ananías ordenó a los que estaban junto a él, que lo golpearan en la boca.
 3 Entonces Pablo le dijo: “¡Dios lo golpeará a usted, pared blanqueada! [v. [Ez 13:1–13](#)] ¿Se sienta usted para juzgarme conforme a la Ley, y viola la Ley ordenando que me golpeen?”
 4 Los que estaban allí observando, dijeron: “¿Al sumo sacerdote de Dios injurias?”
 5 Y Pablo dijo: “No sabía, hermanos, que él era el sumo sacerdote; porque escrito está: ‘NO HABLARAS MAL DE UNA DE LAS AUTORIDADES DE TU PUEBLO.’ ” [Ex 22:28]
 6 Entonces Pablo, dándose cuenta de que una parte eran Saduceos y otra Fariseos, alzó la voz en el Concilio: “Hermanos, yo soy Fariseo, hijo de Fariseos. Se me juzga a causa de la esperanza de la resurrección de los muertos.”
 7 Cuando dijo esto, se produjo un altercado entre los Fariseos y los Saduceos, y la asamblea se dividió.
 8 Porque los Saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu, pero los Fariseos creen todo esto.
 9 Se produjo entonces un gran alboroto. Y levantándose algunos de los escribas del grupo de los Fariseos, discutían enérgicamente, diciendo: “No encontramos nada malo en este hombre; pero ¿y si un espíritu o un ángel le ha hablado?”
 10 Al surgir un gran altercado, el comandante tuvo temor de que Pablo fuera despedazado por ellos, y ordenó que las tropas descendieran, lo sacaran de entre ellos a la fuerza y lo llevaran al cuartel.
 11 A la noche siguiente el Señor se le apareció a Pablo y le dijo: “Ten ánimo, porque como has testificado fielmente de Mi causa en Jerusalén, así has de testificar también en Roma.”

Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy (NBLH). Reproducida con la autorización de The Lockman Foundation, La Habra, California Reservados todos los derechos. Para recibir permiso para usarla, visita <http://www.lockman.org>

Notas Cronológicas

- 1) Hechos 22:17–21 habla de la primera visita de Pablo a Jerusalén como se describe en Gálatas 1:18–19 y en Hechos 9:26–30. Nota Hechos 9:29 especialmente: “Pero éstos intentaban matarlo.” En Hechos 22, recibimos más detalles sobre lo que sucedió durante esa primera visita a Jerusalén, cuando regresó a la ciudad tres años después de su conversión (Gá 1:18).